

# Redefinición opositora



## Alvaro Bellolio

Director Programa Sociedad y Política, LYD

**U**N GOLPE de timón dio la presidenta del PPD, Carolina Tohá, al declarar acabada la Concertación de Partidos por la Democracia y proponer la creación de una nueva "Convergencia Opositora". La idea central es reencantar a la ciudadanía, definiendo derechos y deberes de las personas y el rol del Estado, estableciendo propuestas concretas para reformas políticas, tributarias, educacionales y previsionales.

Ahora bien, a pesar de que la alicaída Concertación está con un apoyo popular en su punto más bajo en la historia y ejerciendo un rol opositor que ha sido altamente criticado por la ciudadanía -principalmente, por sus ataques y su apoyo poco oportuno a movimientos sociales, en vez de generar nuevas propuestas u oportunidades-, dictaminar su defunción es complejo.

La complejidad pasa principalmente por lo que piensa la Democracia Cristiana, cuyo presidente, Ignacio Walker, comenta que la propuesta de Tohá parece más una notificación de ruptura que una invitación al diálogo. Queda en evidencia que el bloque opositor, más que buscar capturar a la centroizquierda, que era la intención histórica inicial del conglomerado, trata de capturar a los llamados opositores díscolos, como los movimientos de Alejandro Navarro, Marco Enríquez-Ominami, el Partido Comunista y los grupos más radicalizados que se encuentran, por ejemplo, en la Confech.

Ahora bien, lo fundamental es ver cómo van a responder los nuevos actores llamados a conversar si esta "Convergencia Opositora" significa tener los mismos rostros que actualmente dominan en los partidos y las mismas peleas de poder, o si realmen-

te se incorporarán actores de todas las esferas. Es bastante difícil que los movimientos nacientes, como el PRO y los distintos partidos regionalistas, se sumen a esta convergencia sin que les den un piso mínimo, de lo contrario, pueden quedar prácticamente fuera de la toma de decisiones, por lo que ir por fuera y tratar de conseguir concejales y alcaldes descolgados sería mucho más atractivo.

Por su parte, la DC, para participar en este conglomerado, tendría que inclinarse aún más a la izquierda de lo que hace actualmente, generando descontento en su antigua base de electores de centro y más moderados, por lo que dejaría de ser un aliado potente para el resto de los partidos. Potencialmente, podrían generarse incentivos para volver a generar los tres tercios de antaño, lo que significaría un cambio transversal al remover con fuerza el ambiente político chileno, afectando la estabilidad y generando posibilidades a líderes populistas que busquen una alternativa antisistema.

Una "Convergencia Opositora" puede ser una interesante instancia si se genera una mejora en el debate y propuestas de calidad, una oposición más constructiva.

Pero si va a ser más de lo mismo, sólo que con un giro hacia los más radicalizados buscando aprovechar el clima de descontento de estos últimos meses, va a terminar dañando la democracia y a los ideales que siguieron los mismos rostros que hoy vemos vociferando en contra de todo lo que ellos mismos construyeron.

---

**Una "Convergencia Opositora" puede ser interesante si aporta a mejorar el debate y genera propuestas de calidad.**

---

